

A. GARCÍA IBÁÑEZ, *La Eucaristía, don y misterio. Tratado histórico-teológico sobre el misterio eucarístico*, EUNSA, Pamplona 2009, 631 pp., ISBN 978-84-313-2650-0.

Este profesor de Teología Dogmática de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma) publica este Tratado sobre la Eucaristía, pensado expresamente como un manual, siguiendo las indicaciones del Concilio Vaticano II que alienta a llevar a cabo este tipo de exposiciones sistemáticas mediante un “método progresivo” que a partir de la Sagrada Escritura, discorra a través de los Padres y de la historia del dogma y de las enseñanzas magisteriales, destacando su incidencia en la liturgia y en la vida de la Iglesia, y sin olvidar el estudio de las diversas posturas teológicas y de su lógica interna. El libro es la traducción al español, llevada a cabo por el mismo autor, de la edición original italiana publicada en 2006 (*L'Eucaristia, dono e mistero. Trattato storico-dogmatico sul mistero eucaristico* publicado en Edizioni Università della Santa Croce). Esta edición española revisa y retoca aquella italiana y añade el magisterio reciente de Benedicto XVI.

Se aprecia a lo largo de las páginas la preocupación teológica del autor – explicitada en diversas ocasiones y que sirve de hilo conductor al texto– por no perder una visión integral y una articulación permanente y adecuada entre las tres dimensiones esenciales de la Eucaristía: la Eucaristía-sacrificio, la Eucaristía-comunión y la Eucaristía-presencia. El riesgo, que se observa en tantos momentos de la historia de la teología, es el de la unilateralidad: destacar excesivamente alguno de esos tres elementos, en detrimento de los otros.

La primera parte del Tratado, a nuestro juicio la mejor, se configura como un estudio histórico sobre la doctrina teológica acerca de la Eucaristía. Nos parece interesante el estudio realizado por el autor de los relatos de la institución de la Eucaristía en el Nuevo Testamento (Mateo, Marcos, Lucas y la Primera Carta a los Corintios) a partir de la comparativa de los textos en griego (p. 44). De especial interés nos parece también el estudio (breve) sobre los textos de la liturgia eucarística de los siglos IV a VII (pp. 128-140), las *Anáforas*, que coinciden en presentar la Eucaristía como me-

morial sacramental del sacrificio de Cristo. Muchas de las afirmaciones del autor inciden en el debate teológico moderno y contemporáneo, y se observa cómo el texto adquiere, con cierta facilidad, un claro tono apologético. A partir de esta clave hermenéutica, y al tiempo que el texto se va adentrando en la historia de la teología eucarística, el profesor García busca reflejar con fuerza cómo la historia del dogma de la Eucaristía es, en definitiva, la defensa del realismo eucarístico por parte de la Iglesia y su Magisterio, en medio de controversias teológicas de diverso cuño y en muchos casos de gran calado. En gran parte, como el libro acertadamente expone, las dificultades teóricas nacen del uso, ineludible en los primeros siglos, de categorías interpretativas procedentes del bagaje filosófico del platonismo. Véase por ejemplo del uso de los conceptos de τύπος y αντίτυπος (tipo y antitipo), εικόν (imagen), ομοίωμα (figura o semejanza), σύμβολον (símbolo), para la comprensión de la Eucaristía.

La doctrina de la Eucaristía experimenta una evolución terminológica notable en la teología posterior a los Padres. Desde el término inicial de ευχαριστεω (eucaristizar, dar gracias) se pasa al uso de γίγνομαι (llegar a ser) (p. 171). Ambos términos apuntan a lo mismo pero cada vez de modo más preciso: la realidad del pan y del vino dejan de ser tales, porque ahora son el cuerpo y la sangre de Cristo. En el siglo XIII esta realidad de la conversión se expresará con el concepto de transustanciación (conversión ontológica).

A partir de Berengario de Tours, la doctrina sobre la Eucaristía se centra excesivamente, como señala el autor, en la cuestión de la presencia real de Cristo en las especies eucarísticas. El mismo Santo Tomás de Aquino, que hace un profundo desarrollo conceptual de la transustanciación como cambio sustancial sin sujeto, desarrolla proporcionalmente poco la doctrina sobre el sacrificio de la Eucaristía). A Santo Tomás le sigue la interpretación escotista de la presencia como *successio substantiarum*. En todas estas controversias (quizá menos en la Teología oriental, más pegada a la doctrina de los Padres) se perdió en gran medida el estudio y la atención doctrinal a la Eucaristía como sacrificio de Cristo por la redención del hombre.

Lutero supone en el horizonte del desarrollo del dogma sobre la Eucaristía, un punto de referencia ineludible. En su deriva escotista, el reformador de Wittenberg, partiendo del término evangélico de *testamento*, anula todo sentido sacrificial de la Santa Misa (que malinterpreta como re-sacrificar a

Cristo) para dejar tan sólo el sentido convivial. La Eucaristía se configura esencialmente como una cena en la que se recuerda el sacrificio de la Cruz y se recibe, por la fe, el don y la promesa de salvación. A esta doctrina herética, responderá de modo especial el Concilio de Trento reafirmando, en la doctrina y en la praxis de la Iglesia, la presencia real de Cristo, la doctrina de la transustanciación y el sentido sacrificial de la Eucaristía.

El capítulo 6 del libro (pp. 293-422), que trata de la doctrina teológica y magisterial sobre la Eucaristía en la Edad Moderna y Contemporánea, se adentra en la abigarrada doctrina teológica sobre esta materia que se ha desarrollado en la teología, quizá especialmente en el siglo XX. El autor ha optado por romper en parte el desarrollo cronológico y estructurar el capítulo por temas: celebración y participación en la Eucaristía, dimensión sacrificial, nuevas interpretaciones de la transustanciación y de la presencia real y la Eucaristía en el diálogo ecuménico contemporáneo. Quizá la excesiva complejidad de este período ha llevado al autor a esta nuevo criterio de exposición en un intento de aclarar la doctrina teológica contemporánea, pero tal decisión rompe un tanto la unidad de toda la primera parte y hace que se vuelva en repetidas ocasiones sobre épocas y autores (para tratar en ellos los diversos temas). A nuestro juicio pensamos que el autor debería haber mantenido el hilo cronológico también durante este último período y completar así una exposición con criterio exclusivamente histórico-teológico.

A partir de la página 423 el libro pasa a una segunda parte dedicada a exponer de un modo sistemático la doctrina teológica y magisterial sobre la Eucaristía. Esta parte se articula en tres secciones que tratan respectivamente la estructura del memorial del Señor, la realidad presente en el misterio con la que la Iglesia entra en comunión y la potencia salvífica de la Eucaristía. El autor, como explícitamente señala, ha querido en esta parte (pensada como una exposición sistemática para el estudio) subrayar la unidad de los tres aspectos de la Eucaristía haciéndolos girar en torno a la categoría de memorial-sacramento. De este modo se pretende exponer que la Eucaristía es un único gran misterio de salvación: el misterio de la presencia de Cristo y su sacrificio redentor del que vive siempre y en el que se injerta la Iglesia de todos los tiempos.

Son sin duda necesarias en una exposición sistemática sobre la doctrina, las referencias básicas a los datos de la Sagrada Escritura, la enseñanza

de los Padres, la liturgia y las doctrinas teológicas y magisteriales. Así ocurre también en esta parte del Tratado con el riesgo de hacer la lectura un tanto reiterativa. Quizá fuera preferible, puesto que ya se ha tratado en la primera parte del libro, evitar en la medida de lo posible las excesivas referencias a esta temáticas, de modo que la lectura se haga más clara y directa.

En conjunto, nos parece que estamos ante un buen Tratado sobre la Eucaristía, bien documentado, con una amplia bibliografía de referencia (en notas a pié de página para la bibliografía más específica y con un bibliografía más general de la materia al final de cada capítulo). Un manual pensado desde la docencia y para la docencia (son interesantes a este respecto las reflexiones conclusivas de cada capítulo a modo de síntesis conceptual), en una clara y explícita fidelidad a las indicaciones del Magisterio para este tipo de publicaciones.

**José Manuel Fidalgo Alaiz**

Facultad de Teología de la Universidad de Navarra